

Mayo de 2011
Universidad de Clarke

Los objetivos de la reunión de esta semana

Durante la próxima semana se les van a encargar varias asignaciones, pero tal vez la más difícil de todas será la responsabilidad de hacerse conscientes de que están representando no sólo a su propia comunidad laica, sino también a todas las comunidades laicas asociadas con monasterios cistercienses. Esto significa que será necesario dejar atrás sus experiencias vividas individualmente o en sus propias comunidades para contemplarlo todo desde una perspectiva más amplia que incluye, no sólo la expresión local del carisma cisterciense, sino también todo el movimiento del que todos son una parte. Como dice Pablo, ya no somos griegos y judíos, más bien todos somos uno en el Espíritu.

Ayer, Dom Armand y la Hermana Gail nos dieron una nueva perspectiva sobre este relativamente nuevo movimiento del Espíritu Santo, una perspectiva que a menudo no recibimos desde la propia Orden, ni de los monasterios particulares, ni de los monjes y monjas.

Muchos de ustedes nos han preguntado en los últimos meses: "exactamente ¿qué se hará en la Encuentro Internacional de 2011 en Dubuque?" Ha sido una pregunta difícil responder; la razón es porque no sabemos exactamente qué va a pasar aquí esta semana. Lo que ocurra será el resultado de la acción conjunta de ustedes y el Espíritu Santo. El Comité Internacional ha elaborado una serie de preguntas para que sean consideradas por ustedes, cuestiones que pensamos que son importantes y fundamentales para nuestro desarrollo. Sin embargo, estamos totalmente dispuestos a ir donde nos lleve el Espíritu — incluso si eso significa que debemos dejar de lado todos nuestros planes para esta Encuentro y tomar una dirección distinta.

Por estas razones en los próximos minutos quisiera presentarles los tres elementos que el Comité Internacional ha creído importantes para la reflexión de esta semana. Cuando empiecen a abordar estos temas, descubriremos hacia donde nos lleva el espíritu.

Los tres objetivos de la reunión de esta semana son:

- **Reflexionar y compartir sobre cuáles son las relaciones que las Comunidades Laicas mantienen con los monasterios a los que están asociadas.**
- **Reflexionar y compartir cuál es el verdadero significado de la formación.**
- **Según lo decidido en Huerta, establecer de forma permanente la Asociación de las Comunidades Laicas Cistercienses.**

El horario para la próxima semana proporciona tiempo para abordar estos tres objetivos. Para cada tema, hemos preparado varias preguntas que pensamos que son importantes para cada uno de ustedes, para que puedan ser debatidas y reflexionadas en sus grupos lingüísticos. Igual que se hizo en el Encuentro de Huerta,

les pediremos que el Secretario de cada uno de sus grupos lingüísticos lea una breve conclusión en la Sesión Plenaria. Estas conclusiones, las debatiremos conjuntamente en la Sesión Plenaria y nos indicarán el siguiente paso a seguir. El Comité Internacional, nos reuniremos cada tarde para considerar y reflexionar lo que haya sucedido durante la jornada y crearemos un nuevo contenido para la jornada siguiente. De este modo pensamos que será posible que nos dejemos guiar hacia donde nos indique el trabajo que el Espíritu este realizando entre nosotros.

Reflexionar y compartir sobre cuáles son las relaciones que las Comunidades Laicas mantienen con los monasterios a los que están asociadas.

Los siguientes párrafos están copiados literalmente de la Web de OCSO en el apartado donde se describe a los “Laicos Cistercienses”

Siempre han existido laicos que, en una relación más o menos estrecha con una comunidad monástica, han encontrado una inspiración y un soporte para su vida cristiana, y a veces asociaciones de amigos de un monasterio determinado. Desde hace un cuarto de siglo algo nuevo se ha desarrollado. Laicos que se sienten llamados a integrar en su vida de laicos - vida familiar y profesional, con sus compromisos sociales y religiosos - los valores más fundamentales de la vida cisterciense.

Han tomado diversos nombres (oblatos, asociados, etc.); pero generalmente se les llama “Laicos Cistercienses”. Normalmente se agrupan en una pequeña comunidad de de laicos vinculada a una comunidad de monjas o monjes cistercienses.

Parece ser que para los monjes y monjas existen **dos** tipos de grupos asociados a monasterios cistercienses: 1) esos grupos que **desde siempre** han encontrado en los monasterios “una inspiración y un soporte de su vida cristiana” y 2) esos **nuevos** grupos llamados Laicos Cistercienses que *se sienten llamados a integrar en su vida de laicos - vida familiar y profesional, con sus compromisos sociales y religiosos - los valores más fundamentales de la vida cisterciense*. Aquí existe un contraste entre los grupos tradicionales tales como grupos de apoyo, retiros, grupos AA, grupos literarios, etc. y los nuevos grupos como las comunidades laicas que todos ustedes representan. Sin embargo ya que ambos tipos de grupos encuentran en el monasterio “una inspiración y un soporte de su vida cristiana” puede ser difícil para algunos monjes y monjas saber distinguir entre ambos.

Para preparar este Encuentro pedimos a vuestras comunidades que respondieran a un cuestionario centrado en la aplicación del Documento de Identidad y sobre la relación de las diversas comunidades con los monasterios. En general estos cuestionarios nos han proporcionado tres interesantes conclusiones:

- En relación con el documento de *Identidad*, algunos grupos (por lo general, los más grandes y antiguos) tienden a valorar su relevancia y utilidad como neutra o algo baja, mientras que otros grupos vieron en ella una oportunidad para el crecimiento y autorreflexión.

- Con respecto a la relación que los grupos mantienen con sus monasterios, hubo una amplia gama de respuestas que reflejan de manera generalizada que las relaciones son desde "muy estrechas" a muy "distantes"
- Con respecto a los cambios en la relaciones de los grupos con sus monasterios desde Huerta, la mayoría de los grupos indica que esas relaciones han mejorado o permanecido iguales, mientras que unos pocos indicaron que no ha habido ningún cambio.

Antes de analizar estos cuestionarios de forma más profunda me gustaría hacer un pequeño resumen de lo que ayer escuche en las conferencias de Dom Armand y la Hermana Gail. La pregunta a la que me gustaría poder responder es: "¿Cuál es impacto que produce la relación de un grupo y el monasterio al que está asociado?"

- Impacto físico
- Impacto en los recursos físicos

[Cualquier grupo asociado con un monasterio exige una cierta cantidad de recursos. Y sin embargo, algunos monasterios son muy pequeños; Algunos tienen las comunidades envejecidas; algunos carecen de recursos para formar a sus propios novicios. Una comunidad laica puede, simplemente, ser "más" de lo que un monasterio puede asumir. ¿Qué puede hacer una comunidad laica?]

- Recursos físicos: espacio, tiempo, etc.
- Recursos de personales: monjes y monjas actúan como enlaces, directores espirituales, maestros, etc.
- Impacto en la clausura.
- Un grupo de laico puede perturbar la paz y la oración del monasterio
- Un grupo de laico crea exigencias de tiempo y energía y esto pueden distraer a un monje o una monja de su vocación contemplativa
- Un grupo de laico puede tener exigencias en la hospitalidad cuando se supone una "relación especial" con el monasterio
- Impacto de personalidades
- Laicos con fuertes personalidades pueden "equivocar" el desarrollo del grupo.

[Por ejemplo, un líder laico en una comunidad laica puede tener ideas preconcebidas sobre lo que significa vivir el carisma cisterciense. Sin embargo, a veces estas ideas pueden no ajustarse a la experiencia compartida por otras comunidades laicas.]

- Fuertes personalidades monásticas pueden "deformar" el desarrollo del grupo.

[En algunas comunidades monásticas, la comunidad laica es vista como el proyecto particular de un monje o monja. A veces, las ideas, esperanzas y aspiraciones de este monje o monja pueden no ajustarse a la experiencia compartida por otras

comunidades laicas, o pueden no ser compartidas por sus hermanos monjes o hermanas monjas.]

- Contacto espiritual
- La comunidad laica, así como la comunidad monástica, puede enriquecerse espiritualmente por la relación entre los dos
- El carisma de contemplación y conversión puede tener un impacto positivo sobre los laicos y el mundo en que vivan
- Formación
- Existe la percepción entre algunos monjes y monjas que es necesario que las comunidades laicas dispongan de un plan de formación.

[Ya que la formación es uno de los objetivos de este Encuentro, quisiera volver a este punto un poco más tarde.]

- Debe mantenerse la identidad laica y deben mantenerse claramente las distinciones entre las comunidades laicas y monásticas. Los grupos laicos deben encarnar el espíritu del regla y el carisma, pero no deberían en ningún caso emular las estructuras monásticas

[Muchos grupos indican en sus constituciones que basan su estructura, procesos y toma de decisiones en la Regla. Esto es valorado positivamente por la mayoría de los monjes y monjas s. Sin embargo, para algunos podría significar una excesiva dependencia de modelos monásticos. Velar las la diferencias entre las comunidades monásticas y las comunidades laicas podría empequeñecer a ambas].

- Necesidad de confianza y perseverancia
- Estructura
- Las comunidades laicas deben ser capaces de estructurar y administrar sus propias necesidades.

[Hay dos hipótesis en esta declaración. La primera es que es necesario algún tipo de estructura para que una comunidad laica pueda existir. La estructura es, a veces, un concepto difícil de manejar, sobre todo cuando un grupo es muy reciente. Para algunos grupos, la estructura es vista en términos muy negativos, casi como una traición a la llamada que uno se siente de Dios. Sin embargo, tal como un asociado una vez dijo: "¿qué nos hace pensar que podemos no necesitar estructuras cuando estamos asociados a un monasterio cisterciense? ¿Es que un monasterio cisterciense no está firmemente estructurado?"

La segunda hipótesis es que esta estructura debe ser generada por la propia comunidad laica, no impuesta por un monje o una monja, y el liderazgo del día a día del grupo esté bajo la responsabilidad de un laico/a. Esto puede ser un desafío para los laicos que carecen de confianza en sí mismos, o para algunos monjes y monjas que creen que lo que se hace en el monasterio puede fácilmente replicarse en el mundo de los laicos.]

- ¿Cuál es el significado de un nombre? ¿Deben las comunidades laicas asociadas a un monasterio denominarse a sí mismas como “Laicos Cistercienses”?

[Una de las cosas que el Comité Internacional ha aprendido es que es necesario ser más exactos sobre las palabras que usamos y el significado de esas palabras. Por ejemplo, aunque todos nos llamamos laicos cistercienses, ninguno de nosotros es realmente del todo “cisterciense”. Un "cisterciense" es un monje o una monja que es miembro de una comunidad cenobítica y que vive en un monasterio concreto. Los Laicos Cistercienses, por otro lado, son hombres y mujeres laicos que viven en el mundo y que han optado por basar sus vidas en los valores y prácticas del carisma cisterciense. Por lo tanto, mientras que para los monjes y monjas, la palabra "Cisterciense" es un sustantivo; para nosotros, hombres y mujeres laicos, la palabra "Cisterciense" es un adjetivo que describe el fundamento sobre el cual hemos decidido basar nuestras vidas. Entonces surge la pregunta: ¿es apropiado que nos llamemos "Laicos cistercienses"? ¿Debemos encontrar otra palabra para describir quiénes somos?

La Hermana Gail sugirió que la palabra "Asociados" podría ser una mejor descripción de quienes somos, por ejemplo, Asociados de Genesee, Asociados de Gethsemani, etc.. Para nosotros aquí en los Estados Unidos, la palabra "asociados" es correcta tanto en significado como en connotación. Sin embargo, tengo entendido que en algunos países, la palabra "asociar" tiene una connotación negativa, y que la palabra "fraternidad" sería más apropiada. En cambio, en los Estados Unidos, la palabra "fraternidad" tiene una connotación negativa. Y por lo tanto, si se decide a abordar esta cuestión, sugiero que no nos centramos en la búsqueda de una palabra que se adapte a todos en todos los idiomas, sino que se encuentra la palabra correcta que en cada idioma describa de forma correcta nuestra relación con nuestro monasterio.]

Con esto concluye mi resumen de lo que escuché ayer a Dom Armand y a la Hermana Gail . Inevitablemente he pasado por alto algunos detalles que son de importancia para algunos de ustedes. Por favor ténganlos en cuenta para proponerlos en sus debates por de grupos lingüísticos.

Y ahora me gustaría hacer un breve recorrido por los tipos de relación con los monasterios que aparecieron en los cuestionarios que nos han llegado. Al leer los cuestionarios, pienso que nuestras relaciones con los monasterios pueden situarse entre "relación estrecha" en un extremo y "relación distante" en el otro. Sin embargo, es importante recordar que la mayoría de los grupos están situados en algún lugar "entre", estos dos extremos. Sin embargo, **hay** un gazapo implícito en esto — un gazapo que sugiere que una relación "estrecha" es mejor o más auténtica que una relación "distante". Estas son algunas de las características de nuestros grupos laicos:

Relación Estrecha

- Algunos se reúnen de forma regular en el monasterio
- Algunos disponen de un enlace monástico que se reúne con los líderes del grupo.
- Algunos reciben guía y formación en el carisma cisterciense de los monjes y monjas.
- Algunos son reconocidos oficialmente por sus monasterios

Relación Distante

- Algunos se reúnen en el monasterio de manera ocasional o sólo una vez al año.
- Algunos no tienen ninguna propuesta por parte de los monjes/monjas a los líderes del grupo.
- Algunos no reciben ni guía ni formación directamente de los monjes/as
- Algunos no han recibido ningún tipo de reconocimiento de sus monasterios

La mayoría de nosotros, creo, que estaría de acuerdo, que una relación "estrecha" con un monasterio es, cuando es posible, el ideal. Y algunos podrían concluir, a primera vista, que hay una diferencia cualitativa entre estos dos tipos de relación. Sin embargo, no creo que eso sea del todo cierto.

Muchos grupos, igual que los monasterios a los que están asociadas, deben hacer frente a algunas limitaciones – limitaciones tales como los miembros que viven a mucha distancia del monasterio, el tamaño del grupo, los recursos del monasterio y las disponibilidades del grupo, etc.. Las comunidades laicas son nada si no son creativas. Permítanme citar algunos ejemplos de algunas de las formas en que los grupos han intentado superar algunas de estas limitaciones. Cuando los miembros de un grupo de viven una gran distancia y que no pueden tener sus reuniones en el monasterio:

- Algunos grupos tienen retiros de la comunidad en el monasterio al menos una vez al año y reuniones más regulares en una ubicación conveniente para sus miembros de pero lejos del monasterio;
- Algunos grupos se reúnen regularmente, pero fuera del monasterio, ya sea en persona o on-line, para escuchar una grabación de audio o leer una carta de un monje o una monja y dialogar sobre ese material;
- Algunos grupos invitan a otros Laicos Cistercienses a visitarles y hacer una presentación a su comunidad;
- Algunos grupos leen algún documento, como el curso de Michael Casey sobre el *Exordium* y, utilizando las preguntas proporcionadas por el P. Casey, dialogarlo en su comunidad;
- Algunos grupos periódicamente tienen una "encuentro" con el enlace monástico del grupo, en el que el enlace se reúne con responsables del grupo, así como con miembros de la comunidad;

- Algunos grupos invitan a un monje o una monja de un monasterio distinto a aquél al que el grupo está asociado para hacer una presentación o para actuar como enlace;
- Algunos grupos sostienen diálogos on-line o por correo electrónico sobre temas propuestos;
- Algunos grupos proponen grupos de lectura y reflexión sobre libros que se centran en el carisma cisterciense.

Todas estas son formas creativas de superar algunas de las limitaciones de distancia y tamaño a las que se enfrentan los grupos.

Sin embargo, la última característica de nuestra lista, el reconocimiento por parte de un monasterio cisterciense concreto, no parece estar abierto a interpretaciones. O bien, una Comunidad Laica Cisterciense es reconocida por el monasterio con el que está asociada o no. La única pregunta aquí es la forma que podría adoptar este reconocimiento. El documento de *identidad* dice así: "para todos los grupos, es la comunidad monástica representada por el abad (abadesa) que reconoce en ellos el carisma y les confiere su pertenencia a la familia cisterciense, de acuerdo con la naturaleza de los lazos que los unen." Para algunos grupos, esto toma la forma de un reconocimiento verbal transmitido por el abad o la abadesa, para otros es un reconocimiento implícito por la asignación de un enlace monástico y para otros toma la forma de una carta del abad /abadesa, y/o de su Consejo.

Un poco más tarde, abordaremos algunas preguntas acerca de la relación de grupos laicos con un monasterio para que sean dialogadas por los grupos lingüísticos.

Ahora quisiera avanzar hacia el siguiente objetivo de nuestro Encuentro

Reflexionar y compartir cuál es el verdadero significado de la formación

En 2008, se distribuyó a todas las Comunidades Laicas Cistercienses *un Estudio Relativo a la Formación y Transformación de las Personas en el Carisma cisterciense* y las síntesis de cada uno de los tres grupos fueron publicados en el sitio web de CLC en 2009.

Una vez más, es importante comprender que significan de los términos utilizados aquí. Como indica el título de la encuesta, las palabras *formación* y *transformación* son vistos como sinónimos. Una breve descripción de *formación* puede encontrarse en la *Ratio institutionis* (aprobada por el Capítulo General en 1990):

Es esencialmente por vivir a los diversos aspectos de la Conversatio del Císter que la persona gradualmente se vuelve cada vez más verdaderamente cisterciense. La Comunidad [monástica] es el lugar donde se desarrolla la acción transformadora del Espíritu de Dios. A través de la práctica diaria de las disciplinas monásticas y bajo el cuidado pastoral del superior y aquellos que comparten el ministerio del superior, esta

conversatio proporciona los medios para el crecimiento personal y comunitario. (Ratio 6)

Formación, o transformación, en el carisma cisterciense no es un curso de estudios ni tampoco es la realización de una orientación de tres o cinco años de duración. Es más bien el diario y permanente viaje personal que uno hace cuando es "*llamado a seguir a Cristo por el camino marcado por el Evangelio, según la interpretación de la Regla de San Benito y la tradición de Citeaux*" (Ratio 1).

Sin embargo, grupos individuales (y monasterios) ayudan a sus miembros a lo largo de este camino de transformación proporcionando una variedad de recursos, tales como introducción básica a los valores y prácticas cistercienses, lectura de los padres cisterciense, artículos y libros sobre el carisma, presentaciones, cursos de estudio, etc..

Es importante que recordemos que, al utilizar estas palabras *formación* y *transformación*, no las usamos para referirnos al objetivo final (la unión con Dios) ni a algunos de los medios que utilizamos para alcanzar ese objetivo. En nuestros diálogos de esta semana, sugiero que utilicemos las palabras *formación* y *transformación* para referirnos a ese viaje permanente, al que todos nos hemos comprometido, y a utilizar la frase *programa de formación* para referirnos a la variedad de recursos que los grupos pueden aprovechar para ayudar a sus miembros a lograr ese objetivo.

En la presentación de ayer de la Hermana Gail, mencionó algunas preocupaciones que comparten algunos monjes y monjas: *porque no hay ningún programa de formación estándar, se deja la iniciativa los grupos individuales. ¿Son en ese caso posibles la formación y el desarrollo?*

Parece evidente que uno de los desafíos a que nos enfrentamos esta semana y en el futuro es la cuestión de la formación de laicos en el carisma cisterciense. Recuerden la imagen con la que iniciamos esta charla. Para vivir el carisma cisterciense en nuestras vidas como laicos, en primer lugar debemos tener acceso a ese carisma, y la única forma de tener acceso a ese carisma es a través de un monasterio cisterciense. De hecho, cuando se ve de esta manera, la formación es un aspecto importante de la relación que tienen los asociados con su monasterio.

Y entonces, ¿que nos han dicho ustedes mismos sobre formación? Cuarenta grupos respondieron al cuestionario sobre formación. Podemos pues hacer algunas observaciones generales:

- Los grupos van desde grandes (el más grande con 66 miembros) a muy pequeños (el más pequeño con 5 miembros).
- Los grupos grandes tienden a ser más antiguos, el grupo más antiguo tiene 35 años de edad y el menor menos de un año.
- Hay una discrepancia entre los grupos con respecto a los programas de formación. Algunos grupos tienen un programa de formación bien

estructurado y formal, mientras que otros no tienen ningún programa de formación.

- Sin embargo, la mayoría de grupos indican que un programa de formación es muy importante para los miembros de sus grupos.

Ante los comentarios de hermana Gail y sus hallazgos, me gustaría añadir un último elemento a nuestra lista de características de una comunidad asociada con un monasterio, saber que lugar ocupan la *formación o transformación*, es decir, *la conversatio morum*, en la vida de la comunidad asociada.

Relación Estrecha

- Algunos se reúnen de forma regular en el monasterio
- Algunos tienen un enlace monástico nombrado por el monasterio que se reúne con el grupo
- Algunos reciben guía e instrucción en el carisma cisterciense de los monjes/as
- Algunos son reconocidos de forma oficial por el monasterio
- Algunos disponen de un programa formal de formación.

Relación Distante

- Algunos se reúnen de forma ocasional o sólo una vez al año en el monasterio
- Algunos no reciben ninguna propuesta por parte del monasterio a los líderes de su grupo
- Algunos no reciben ningún tipo de guía o instrucción por parte de los monjes/as
- Algunos no han recibido ningún tipo de reconocimiento por parte del monasterio
- Algunos tienen algún programa de formación informal y no estructurado.

Las siguientes conclusiones parecen lógicas, aunque sugieren que, como asociación, tenemos algunos problemas relacionados con los programas de formación, especialmente en los programas de formación para grupos pequeños, nuevos grupos, y grupos en los que sus miembros viven a gran distancia del monasterio con la que están asociados:

- Cuanto mayor sea la distancia de un grupo con su monasterio o cuantas menor sea su número de encuentros, más débil suele ser su programa de formación.
- Cuanto mayor sea el monasterio y mayor sea el compromiso del monasterio con la comunidad laica, mas fuerte suele ser el programa de formación
- Por lo tanto, los programas de formación más fuertes se desarrollan con mayor probabilidad en grupos que tienen un contacto regular con su monasterio, y en un monasterios que son capaz de comprometer sus recursos al desarrollo de la comunidad laica

Esta misma semana, volveremos a al debate de programas sobre la formación. H. Pierre Andre dará una charla sobre "La formación: lo que es y lo que no es". Su conferencia se centrará en la formación para asociados cisterciense poniendo el

énfasis en la *Ratio Institutionis* y la tradición cisterciense. Esta charla ayudará a guiar nuestros debates para el resto de la semana.

Sin embargo, debemos tener en consideración que : aunque la *Ratio* fue aprobada por e Capítulos General en 1990, no debemos suponer que haya sido regularmente y uniformemente adoptada en toda la Orden. Algunos de los problemas que han surgido son 1) algunos monasterios son demasiado pequeños o carecen de recursos para implementar un programa de formación. 2) La diferencias culturales hacen extremadamente difícil llegar a cualquier programa de formación que sea adecuado para todos los monasterios. 3) encontrar recursos que sean útiles a todos, incluso dentro de una misma región, es muy difícil. Menciono esto porque quiero que todos sepan desde el principio que el Espíritu no nos ha dado una tarea fácil. Os puedo asegurar que no podremos llevar nuestro debate a una conclusión esta semana. Sin embargo, tal vez, en nuestros debates, podamos realizar nuestros primeros pasos.

Esto nos lleva a la tercera meta para esta semana.

Según lo decidido en Huerta, establecer de forma permanente la Asociación de las Comunidades Laicas Cistercienses.

Abordaremos este tema como el primer punto en nuestra reunión de de trabajo del viernes. Una vez que se haya ratificado la asociación permanente, pasaremos a la elección del Comité Internacional. También les proporcionaremos el estado de cuentas. Durante esta reunión , también hablaremos del próximo Encuentro Internacional 2014, donde debería celebrarse, y los temas que debemos abordar.

[Preguntas y respuestas]

Ahora un tendremos un pequeña pausa y nos volveremos a reunir en nuestras salas por grupos lingüísticos a las 4:30 pm. Un miembro del Comité Internacional se reunirá con ustedes brevemente a las 4:30 pm, distribuirá las preguntas para el debate y les dará algunas directrices para comenzar sus trabajos.